**Materia: Filosofía**

**Profesora: Varela Carolina  
Alumno: Dal Degan Santiago  
Punto 5: Dal Degan Santiago, Emiliano Ginarte**

**Trabajo Práctico Nº4**

**Temas a trabajar**

**Sócrates.**

* **Biografía**
* **Momento histórico**
* **Sócrates y los sofistas**
* **Método mayéutica**

**Evaluación**

* **Presentación de trabajo en tiempo y forma**
* **Comprensión de texto.**
* **Expresión y argumentación de sus ideas.**

En los trabajos anteriores pudieron recabar información sobre temas referidos al origen de la filosofía (concepto, paso del mito al logos y primeros filósofos) y también, lograron relacionar las causas que nos llevan a filosofar según Jaspers con nuestra realidad actual.

En esta oportunidad van a conocer el pensamiento de uno de los filósofos más importantes de la historia de la filosofía: “Sócrates”.

Para poder introducirnos en el tema propongo que vean el siguiente video de Dario Sztajnszajber titulado: Platón, Apología de Sócrates.

Video: <https://www.educ.ar/recursos/131237/platon-apologia-de-socrates>

Podemos estar de acuerdo o no con lo que plantea Darío, pero definitivamente nos va a permitir reflexionar sobre el pensamiento socrático.

Aquellos que no dispongan de internet, adjunto texto para poder realizar la actividad. Saludos.

**Actividades**

1. Lee el siguiente texto

Sócrates

Biografía.

Sócrates nació en un barrio suburbano de Atenas entre 470y 469 a.c, en el seno de una familia de recursos modestos. Era hijo de Sofronisco, escultor- tarea a la que se dedicó él también en un principio-, y de Fenareta, partera.

Adquirió la cultura tradicional de los jóvenes de buena familia. Cumplió sus obligaciones militares como hoplita y participó en batallas importantes como Potidea (432 a.c) Delion (424 a.c) y Anfípolis (421 a.c) Con más de 40 años se casó con Jantipa y tuvo con ella 3 hijos, el menor de los cuales aún era muy pequeño en el momento de su muerte.

Su defensa a la ley y la justicia oponiéndose a los gobernantes de turno y su espíritu permanentemente crítico, así también como su modo de enseñar, le generaron enemistades que fueron creciendo con los años. A ellas se asoció la imagen negativa que propuso Aristófanes de Sócrates y la necesidad de sus conciudadanos de buscar culpables de la decadencia ateniense.

En el año 399 a.c., tres ciudadanos, Anito (mercader y político), Licón (orador) y Meleto (poeta), denunciaron a Sócrates en el tribunal. Las acusaciones fueron corromper a la juventud y no creer en los dioses del estado. Pidieron para él la pena de muerte.

En 399 a.c, Sócrates, condenado finalmente, murió en prisión después de beber cicuta (un veneno usado en esa época con los condenados a muerte), rodeado de amigos y discípulos y enseñando hasta el fin.

El momento histórico

Para comprender mejor la función de “crítica universal” propia de la filosofía, conviene detenerse en un filósofo que la ejerció de modo ejemplar, y con celo tal, que lo llevo a la muerte: Sócrates.

Sócrates vivió, por tanto, en los dos últimos tercios del siglo V, la época más esplendida en la historia de su ciudad natal, y de toda la antigua Grecia: el llamado siglo de Pericles, en honor al celebre político (495-429), que convirtió a Atenas en centro de un gran imperio e impulsó su extraordinaria cultura. Sócrates tenía poco más de 20 años, y pudo entonces ser testigo presencial del proceso de expansión política y cultural de Atenas al término de las guerras médicas. Todas las edificaciones y obras de arte que embellecieron a Atenas en la época de Pericles, las largas murallas que unían la ciudad con el puerto de Pireo, el Partenón, las estatuas de Fidias, los frescos de Polignoto, fueron comenzadas y terminadas ante sus ojos.

Pero Sócrates no solo fue testigo del esplendor de Atenas, sino también de su decadencia y del paso de la supremacía griega a manos de los espartanos. En efecto en 431 a.c. se había iniciado la guerra del Peloponeso, que habría de acabar con la derrota de Atenas en 404 a.c. y el establecimiento en ella de un gobierno oligárquico filoespartano, el régimen de los treinta tiranos. Su pronto derrocamiento, por obra de Trasíbuco, en 403 a.c., permitió la restauración de la democracia, que, sin embargo, asumiría frecuentemente las formas de la demagogia. Las diversas contingencias sociales y políticas de la época pueden sintetizarse diciendo que, en primer lugar, y gracias a Pericles, se produce el ascenso de todos los ciudadanos al poder, es decir, el desarrollo de todas las posibilidades del régimen democrático (inclusive con el establecimiento del sorteo para la provisión de magistraturas).

Debe recordarse que se trataba – a diferencias de las democracias modernas, de carácter representativo- de una democracia directa, donde eran los propios ciudadanos (no sus representantes o diputados) quienes intervenían en el manejo de la cosa pública (asamblea del pueblo) Tales circunstancias corren paralelas con el cambio que entonces se registra en los intereses filosóficos.

Los sofistas

Suele denominarse *cosmológico* ese primer período de la filosofía durante el cual predominan los problemas relativos al “cosmos” –siglo VI y primera mitad del V–. pero con el avance del siglo V, toman mayor relieve las cuestiones referentes al hombre, a su conducta y al estado: se habla de un período *antropológico*, que abarca la segunda mitad del siglo V, y cuyas figuras principales son los sofistas y Sócrates.

Según se dijo, la participación de los ciudadanos en el gobierno llega en esta época a su máximo desarrollo; cada vez que interviene mayor número de gente en las asambleas y en los tribunales, tarea que hasta entonces estaban reservadas, no de hecho sino de derecho, a la aristocracia. Pero ahora el número de intervinientes crece cada vez más, y estos recién llegados a la política, por así decirlo, sienten la necesidad de prepararse, por lo menos en alguna medida, para la nueva tarea que se les ofrece y desean adquirir los elementos necesarios para que su actuación en público sea eficaz.

Por otra parte, necesitan también un instrumento con el que persuadir a quienes lo escuchen, un arte que les permita expresarse con elegancia y discutir, convencer y ganar en las controversias: el arte de la retórica u oratoria. Pues bien, los encargados de satisfacer estos requerimientos de la época son unos personajes que se conocen con el nombre de *sofistas*. Los sofistas eran maestros ambulantes que iban de ciudad en ciudad, enseñando, y que cobraban por sus lecciones, y en algunos casos sumas elevadas. No fueron más que meros profesionales de la educación. Su finalidad era bien limitada: responder a las “necesidades” educativas de la época.

Los sofistas se consideraban a sí mismos maestros de “virtud” y se proponían enseñar “cómo manejar los asuntos privados lo mismo que los de la ciudad”.

La mayor parte de los sofistas no fueron más que simples preceptores o profesores: hubo algunos, sin embargo, que alcanzaron verdadera jerarquía de filósofos: sobre todo dos, Protágoras y Gorgias.

Protágoras enseñaba el arte mediante el cual se podían volver buenas las malas razones, y malos los buenos argumentos, es decir, el arte de discutir con habilidad tanto a favor como en contra de cualquier tesis. Sostenía que respecto de todas las cuestiones hay siempre dos discursos, uno a favor y otro en contra, y él enseñaba cómo podía lograrse que el más débil resultase el más fuerte, es decir, que lo venciese independientemente de su verdad o falsedad, bondad o maldad.

Gorgias fue otro sofista de auténtico nivel filosófico. Su pensamiento lo resumió entres principios concatenados entre sí:

1.         Nada existe

2.         Si algo existiese, el hombre no lo podría conocer

3.         Si se lo puede conocer, ese conocimiento sería inexplicable e incomunicable a los demás

Era un filósofo nihilista, según la primera afirmación; escéptico, según la segunda; relativista, según la tercera. Era uno de los sofistas más cotizados y cobrara muy caras sus lecciones.

Los sofistas con ideas originales fueron de tendencia escéptica o relativista. El relativismo fue el supuesto común, consciente o no, de la mayor parte de los sofistas, puesto que, en la medida en que eran profesionales en la enseñanza de la retórica, no les interesaba tanto la verdad de los demostrado o afirmado, cuanto más bien la manera de embellecer los discursos y hacer triunfar una tesis cualquiera, independientemente de su valor intrínseco.

La figura de Sócrates

Sócrates representa la reacción contra el relativismo y subjetivismo sofísticos. A diferencia de los sofistas, Sócrates no cobraba por sus lecciones y consideraba que podíamos llegar a verdades objetivas.

Singular ejemplo de unidad entre teoría y conducta entre pensamiento y acción fue a la vez capaz de llevar tal unidad al plano del conocimiento al sostener que la virtud es conocimiento y el vicio ignorancia. Y principalmente, en una época en que todos creen saberlo todo, o poder enseñarlo todo y discutirlo todo, en pro o en contra indistintamente, sin importárseles la verdad o justicia de lo que dicen, -sugestiva coincidencia con nuestro propio tiempo-, Sócrates proclama su propia ignorancia.

Un amigo de Sócrates, Querofonte, fue una vez al oráculo del dios Apolo, en Delfos- el más venerado entre todos los oráculos de Grecia. Al preguntar Querefonte al dios quién era el más sabio, el oráculo respondió que el más sabio de los hombres era Sócrates. Pero cuando éste se entera, queda perplejo, porque no reconoce en sí mismo ninguna sabiduría en el sentido corriente de la palabra. Sócrates se siente confundido, porque tiene consciencia de estar lleno de dudas, no de conocimientos. ¿Será que el dios ha mentido? Sin embargo, esto es imposible porque un verdadero dios no puede mentir, como tampoco puede haberse equivocado. Por lo tanto, sospecha Sócrates que las palabras del oráculo deben tener un sentido oculto, y que su vida, la de Sócrates, debe estar consagrada a poner de manifiesto y mostrar en los hechos el sentido encubierto del pronunciamiento del dios.

Para aclarar las palabras del oráculo, Sócrates no encuentra mejor camino que el de emprender una especie de pesquisa entre sus conciudadanos, se propone interrogar a todos aquellos que pasan por sabios y confrontar así con los hechos la afirmación del dios y comprobar entonces si los demás saben más que él o no, y en qué sentido.

Sócrates, empieza por interrogar a los políticos y los interroga sobre algo que debieran saber muy bien: ¿Qué es la justicia? Ya que el propósito fundamental de todo gobierno debería ser primordialmente lograr un estado justo. Pero sometidos al interrogatorio, pronto resulta que le responden mal, o que no saben en absoluto la respuesta.

Sócrates, interroga luego a los poetas, y observa que en sus poemas éstos suelen decir cosas maravillosas, muy profundas y hermosas; pero que, sin embargo, son incapaces de dar razón a lo que dicen, de explicarlo convenientemente, ni pueden tampoco aclarar lo que dicen.

Sócrates interroga por último a los artesanos, y descubre que éstos si tienen un saber positivo: saben fabricar cosas útiles, y además saben dar razón de cada una de las operaciones que realizan. Lo malo, reside en que, por conocer todo lo referente a su oficio, creen saber también de las cosas que no son su especialidad.

Comprende, por fin Sócrates, la verdad: los demás *creen saber*, cuando *en realidad no saben* nada ni tienen conciencia de esa ignorancia, mientras que él, Sócrates, posee esta conciencia de su ignorancia que a los demás les falta. De manera que la sabiduría de Sócrates no consiste en la posesión de determinada doctrina, no es sabio porque sepa mayor número de cosas, sin embargo, él puede afirmar con plena conciencia “Sólo sé que no sé nada”, y en esto consiste su sabiduría y su única superioridad sobre los demás.

Todo lo que el hombre pueda saber es siempre, por finitud interminable, casi nada; el hombre es profundamente ignorante de los más grandes problemas que lo conmueven, las grandes cuestiones de su destino y del sentido del mundo.

Sócrates descubre límites de todo conocimiento humano, piensa a fondo esta radical situación de finitud que caracteriza al hombre; éste sólo llega a la conciencia adecuada de humanidad, de aquello en que reside su esencia, cuando toma conciencia de lo poco que sabe.

En este sentido Sócrates es sabio: porque no pretende, ingenuamente, como los demás, saber lo que no sabe.

La misión de Sócrates

Sócrates, considera que, desde el momento en que la declaración de su “sabiduría” proviene de un dios, de Apolo, tal declaración ha de tener algún otro significado; el origen divino del oráculo lo convence de que tiene que cumplir una *misión*. Si su “sabiduría” se ha revelado *mediante* el examen practicado entre sus conciudadanos y *en tanto* los examinaba, ello significa que sólo es sabio *cumpliendo esa tarea*. Por tanto, que el dios lo llame sabio equivale a señalarle su misión, equivale a exhortarlo a que siga interrogando a sus conciudadanos. Su misión será la de recordarles a los hombres el carácter precario de todo saber humano y librarlos de la ilusión de ese falso saber, la de llevarlos a tomar conciencia de los límites de la naturaleza humana.

Sócrates insiste una y mil veces en que él no sabe nada, y que lo único que pretende es poner a prueba el saber que los demás dicen tener. Su función es la de exhortar o excitar a sus conciudadanos atenienses.

Sócrates persigue sin cesar a sus conciudadanos, por las plazas y los gimnasios, por las calles y casas; y los interroga constantemente, para saber si llevan una vida noble y justa, o no, y exigiéndoles además en cada caso las razones en que se fundan para obrar tal como lo hacen, y comprobar así si se trata de verdaderas razones o sólo de cuestiones aparentes.

Sócrates no comunica ninguna doctrina a los que interroga. Su objeto fue completamente diferente: consistió en un continuo examen de los demás y de sí mismo, en una permanente incitación y requerimiento a problematizarlo todo, considerando que lo más valioso del *hombre*, lo que lo *define*, está justo en *su capacidad de preguntar*, de plantearse problemas, que es lo que mejor le recuerda la condición humana, a diferencia de dios, el único verdaderamente sabio y por ello libre de problemas y de preguntas.

Por todo esto puede hablarse del carácter problematicista de su filosofar: su “enseñanza” no consistía en transmitir conocimientos, sino en tratar de que sus interlocutores tomaran *conciencia de los problemas*, que se percatasen de este hecho sorprendente y primordial de *que hay problemas*, y primordialmente problemas *éticos*, problemas referidos a la conducta, o si se quiere, problemas existenciales, esto es, referentes a la existencia de cada uno de nosotros. Estos problemas se insertan en la realidad más concreta de cada individuo humano. Se trata, en definitiva, de la forma como debemos vivir nuestra vida, del sentido que ha de imprimírsele.

 Primer momento del método socrático: la refutación

Su filosofía, la ejercía Sócrates con aquellos a quienes somete a examen: su filosofar en *co-filosofar*. Sócrates filosofa conversando con los demás, mediante el *diálogo* como especial organización de preguntas y respuestas convenientemente orientadas, y en el que consiste el método socrático.

Una característica general del método, sobre el tono general del mismo, es la *ironía*. En griego “ironía” significaba, disimulo o la acción de interrogar fingiendo ignorancia.

En Sócrates se trata de su especial actitud frente al interrogado: disimulando hábilmente su propia superioridad, manifiesta Sócrates su falta de conocimiento acerca de tal o cual tema, y finge estar convencido del saber del otro, con objeto de que le comunique ese supuesto saber: para terminar, obligándolo intelectualmente a que reconozca su propia ignorancia

El método propiamente dicho tiene dos momentos: el primero, que es un momento negativo, se llama refutación; y el segundo, positivo, que es la mayéutica.

La *refutación* consiste en mostrar al interrogado, mediante una serie de hábiles preguntas, que las opiniones que cree verdaderas son falsas; contradictorias, incapaces de resistir el examen de la razón. Sócrates mismo no responde a estas preguntas, arguyendo que ignora las respuestas. Los interrogados creen ingenuamente saber lo que se les pregunta, pero el interrogatorio a que Sócrates los somete pone en evidencia que se trata de un falso saber: en el momento en que ello se hace manifiesto, Sócrates los ha refutado.

Habiéndose aclarado lo que Sócrates busca, el interrogado aventura una definición. Pero Sócrates, mediante nuevas preguntas, mostrará que la definición es insuficiente; y los nuevos esfuerzos del interrogado para lograr otra u otras definiciones hacen que Sócrates ponga de manifiesto que tampoco sirven, que son incompatibles entre sí, contradictorias, o que conducen a consecuencias absurdas.

La refutación se produce en cuanto el análisis muestra que las consecuencias de las tesis o definición inicialmente aceptada son absurdas o contradicen el punto de partida.

La refutación como catarsis

La refutación socrática termina por turbar el ánimo del interrogado, que creía saber y estaba muy satisfecho de sí mismo y de pretendida ciencia, hasta dejarlo en una situación en la cual ya no sabe qué hacer, ya no puede opinar, pues se encuentra como paralizado mentalmente.

La refutación es una actividad perfectamente seria. Se trata de una *actividad*, no sólo lógica o gnoseológica, sino primordialmente *moral*. Pues la meta que la refutación persigue es la purificación o purga que libra al alma de las ideas o nociones erróneas. Para Sócrates la ignorancia y el error equivalen al vicio, a la maldad; sólo se puede ser malo por ignorancia, porque quien conoce el bien no puede sino obrar bien. Quitarle a alguien las ideas erróneas equivale a una especie de purificación moral.

Quien tiene el alma llena de errores, vale decir, quien tiene su espíritu contaminado por nociones falsas, no está en condiciones de admitir un verdadero conocimiento; para poder asimilar adecuadamente la verdad, es preciso que previamente se le hayan quitado los errores, que se haya liberado, purificado o purgado el alma, que se le haya sometido a “catarsis”.

La refutación hace que el refutado se llene de vergüenza por su falso saber y reconozca los límites de sí mismo. Sólo merced a este proceso catártico puede colocarse al hombre en el camino que le conduzca al verdadero conocimiento: tan sólo el reconocimiento de la propia ignorancia puede constituir el principio o punto de partida del saber realmente válido.

Lo que Sócrates busca es la eliminación de todo saber que no esté fundamentado. Su método se orienta hacia la eliminación de los supuestos. A su juicio, nada puede tener valor si resulta incapaz de sostener la crítica. Un conocimiento sólo merecerá el nombre de tal en la medida en que sea capaz de superar cualquier crítica que sobre él se ejerza: de otro modo, no puede pasar de ser una mera opinión.

Segundo momento del método socrático: la mayéutica

El segundo momento socrático, lo llama *mayéutica*, que significa arte de ayudar a dar a luz.

Insiste Sócrates de continuo en que toda su labor consiste sólo en ayudar o guiar al discípulo, y no en transmitirle información. Por eso el procedimiento que utiliza es el diálogo. La verdad solamente puede hallarse de manera auténtica en el diálogo, en la conversación, lo que supone que no hay verdades ya hechas, listas, sino en el espíritu del que aprende.

La verdadera ciencia, es el saber que cada uno encuentra por sí mismo: al maestro no le corresponde de otra tarea, sino la de servir de guía al discípulo.

Así como la refutación, entonces, ha liberado, el alma de todos los falsos conocimientos, la mayéutica trata de que el propio interrogado, guiado por Sócrates, encuentre la respuesta.

Ahora bien, ¿Cómo se explica que el espíritu, simplemente guiado por el maestro, pueda alcanzar por sí solo la verdad? Sócrates sostiene que el interrogado no hace sino encontrar en sí mismo, en las profundidades de sí mismo, conocimiento que ya poseía sin saberlo.

De algún modo, el alma descubre en sí misma las verdades que desde su origen posee de manera “cubierta”, des-oculta el saber que tiene oculto.

La explicación “mitológica” que Platón da a la cuestión se encuentra en la doctrina de la pre- existencia del alma. Esta ha contemplado en el más allá el saber que ha olvidado al encarnar en un cuerpo, pero que justamente recuerda gracias a la mayéutica: “conocer” y “aprender” son así, “recuerdo” y “reminiscencia”.

**Bibliografía**

Carpio, Adolfo, Principios *de la filosofía. El descubrimiento del concepto, Sócrates.* Editorial Giuco, Buenos Aires, 2004.

Frassinetti de Gallo, Marta- Salatino, Gabriela, *Filosofía, esa búsqueda reflexiva*, Editorial A.Z, Buenos Aires, 2006.

1. **Responde el siguiente cuestionario.**
2. ¿Quiénes fueron los sofistas? ¿Qué opinión tiene Sócrates sobre su enseñanza?
3. ¿En qué consiste la sabiduría de Sócrates? ¿De qué modo llega a interpretar las palabras del oráculo?
4. Explica con tus palabras en que consiste el método socrático.

4- ¿Qué opinión te merece el método utilizado por Sócrates? ¿Consideras que se implementa este método en la educación actual?

5- Aplica el método mayéutica en un diálogo ficticio entre dos o más personas.   
  
**1-** Los sofistas fueron maestros ambulantes quienes enseñaban lo que se les pedía o lo que requería cada región en donde educaban. Se dice que su enseñanza solo para fines financieros, esto se debe a que los sofistas enseñaban a hacer que el argumento más débil sea el más fuerte, con el simple objetivo de ganar la discusión, no de aprender la respuesta correcta. Sócrates no toleraba esto, Sócrates siempre defendía la verdad.  
  
**2-** Sócrates decía que lo único que la sabia, es que no sabía nada y se veía a sí mismo como alguien que buscaba la verdad, el conocimiento. El creía que la gente alrededor suyo eran sabios, gente que se proclamaba a si misma sabios. Sócrates le pregunta al oráculo quien es la persona más sabia de Atenas a lo cual el oráculo responde Sócrates. El al principio no comprende porque el oráculo responde esto pero luego entiende que es el más sabio ya que sabe que no sabe nada. Mientras los “sabios” creen saber, el comprende que nadie sabe nada.  
  
**3-** Sócrates tenía un método de enseñanza muy diferente al resto de docentes de la época, no solo no cobraba y hacia sus clases mientras caminaba, si no que más importante el preguntaba a sus alumnos las cosas para trabajar con sus respuestas y a través del dialogo concluir si es así, o si se puede pensar de otra manera. De esta manera se llegaba a la respuesta correcta a través del dialogo entre sus alumnos y el.

**4-** Para mí este método es muy bueno para los tiempos modernos. Hoy en día simplemente dar información al alumno no es lógico ya que simplemente usando el celular que tienen en su bolsillo pueden encontrar mucha más información en la mitad del tiempo. Este método de aprendizaje obliga al alumno a pensar y no simplemente a recordar información y analizarla.

En mi opinión este método no es utilizado en la educación actual a excepción de algunos profesores que aun deciden dar clases de una manera similar a esta, muchas veces no es posible dar clases como estas porque gran parte las materias se dan hechos. Por eso yo respeto mucho a cada profesor que intenta implementar esta técnica para enseñarles a sus alumnos

**5-**

**Camila, Gabriel**

**Gabriel:** Hola, escuchaste sobre el rover Perservance que se mandó a marte?

**Camila:** Si, lo mandaron a tomar muestras de la tierra cercana a un rio.  
**Gabriel:** Van a tomar las muestras y reenviarlas a la tierra para que puedan ser analizadas acá, ¿vos pensás que encontraran vida?  
**Camila:** Pero, ya se encontró vida fuera de la tierra.

**Gabriel:** No, solo se encontró materia orgánica en un asteroide, pero nunca vida.  
**Camila:** Entonces yo opino que no puede haber vida fuera de la tierra.  
**Gabriel: ¿**Por qué no?  
**Camila:** Porque las coincidencias para que haya vida son muchas, lo veo muy improbable que pueda haber vida fuera de la tierra.  
**Gabriel:** Pero que sea por coincidencia no significa que sea imposible, teniendo en cuenta la cantidad de planetas, de sistemas solares, de estrellas que hay en el universo. ¿No te parece que sería altamente probable que haya vida en otro planeta?  
**Camila:** No, pero suponiendo que hubiera vida, sería imposible que haya vida inteligente.  
**Gabriel:** ¿Y por qué pensás eso?

**Camila:** Porque la cantidad de coincidencias para vida inteligente es mucho mayor que para simple vida como vida molecular.

**Gabriel:** Pero lo mismo aplica para la vida inteligente que para la vida simple, aunque las chances sean muy bajas, nunca son cero.

**Camila:** Pero sería casi imposible que eso suceda otra vez.  
**Gabriel:** Casi imposible, pero no imposible.  
**Camila:** Bueno, suponiendo que todo coincida para haya vida fuera de la tierra, ¿Vos pensás que ese es el caso en Marte?  
**Gabriel:** En mi opinión no hay vida en marte, pero anteriormente hay chances de que haya habido vida simple. ¿Y vos qué opinas?  
**Camila:** Para mí nunca hubo vida en marte, y si hubo vida fuera de la tierra, fue mucho más lejos que marte.  
**Gabriel:** ¿Y por qué piensas eso? Teniendo en cuenta que esta tan cerca de la tierra, donde si hay vida.  
**Camila:** Por la falta de múltiples elementos necesarios para la vida, pero principalmente por la falta de una atmosfera.  
**Gabriel:** ¿Y no puede ser que haya vida que no necesite de una atmosfera o de los elementos de los que hablas? Nosotros nos adaptamos a vivir con esos elementos, pero vida sin esos es posible.   
**Camila:** Cierto, pero sin embargo lo veo muy improbable que eso haya pasado, teniendo en cuenta que nuestra vida existe porque tenemos esos elementos. En un planeta como marte que se encuentra en un estado muy similar al nuestro en cuanto a su lugar en el sistema solar, veo improbable que sea pueda generar una vida muy diferente a la nuestra y que por lo tanto no necesite de los mismos elementos que necesitamos nosotros.  
**Gabriel:** Me parece que tu razonamiento es bastante lógico y no veo ningún error en el, sin embargo nosotros no podemos hacer más que imaginar. La verdad se sabrá cuando el rover cumpla su misión y se analicen las muestras.  
**Camila:** Es cierto, hasta entonces, no queda otra cosa que esperar.